Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6766 6767 Martes 5 de diciembre de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

LA VIDA SECRETA DE LAS PALABRAS (*Ídem.,* España–2005). *Dirección*: ISABEL COIXET. *Guión*: Isabel Coixet. *Fotografía*: Jean-Claude Larrieu. *Diseño del film*: Pierre-François Limbosch. *Asistente de dirección:* Jesús Salcedo. *Montaje:* Irene Blecua. *Diseño de sonido:* Fabiola Ordoyo. *Dirección de arte*: Nigel Pollock. *Vestuario:* Tatiana Hernández. *Elenco*: Sarah Polley (Hanna), Tim Robbins (Josef), Javier Cámara (Simon), Eddie Marsan (Victor), Steven Mackintosh (Dr. Sullitzer), Julie Christie (Inge), Danny Cunningham (Scott), Emmanuel Idowu (Abdul), Dean Lennox Kelly (Liam), Daniel Mays (Martin), Sverre Anker Ousdal (Dimitri), Leonor Watling (esposa del amigo de Josef), Reg Wilson (gerente de la fábrica), Peter Wright (Dullman). *Productor*: Esther García. *Productores ejecutivos:* Jaume Roures, Agustín Almodóvar, Pedro Almodóvar. *Productoras*: REl Deseo S.A., Hotshot Films. Duración *original:* 115'.

Este film se exhibe por gentileza de El Deseo Producciones, Fox Searchlight Pictures.

El film

Isabel Coixet es un personaje bastante particular dentro del cine español. Sus películas siempre han corrido por fuera de los cánones clásicos y los habituales márgenes de acción de esa cinematografía. Sus tres largometrajes más conocidos son hablados en inglés, y dos de ellos (**Cosas que nunca te dije** y **Mi vida sin mí**) fueron directamente filmados en los Estados Unidos con actores norteamericanos.

Su más reciente, **La vida secreta de las palabras**, no se aleja demasiado de ese estilo —ni tampoco de las temáticas que maneja la realizadora— pero se trata de una producción netamente española filmada en distintas locaciones europeas. Eso sí, la protagonizan Sarah Polley y Tim Robbins. Desde que se presentó en el Festival de Venecia 2005, el film no ha parado de darle satisfacciones. Éxito de público y de crítica, y premio Goya a la mejor película y al mejor director para una historia pequeña en sucesos pero abarcadora en resonancias, tanto personales como sociales y políticas.

La película se centra en una mujer de desconocida procedencia que vive en Irlanda del Norte (Polley) y que lleva una vida casi monástica: solitaria y silenciosa, no hace más que trabajar en una fábrica y comer la misma comida todos los días. Forzada por su jefe a tomarse unas vacaciones en las que no sabe qué hacer, Hannah termina consiguiendo un trabajo de enfermera que implica ir a una plataforma de petróleo a cuidar de un hombre quemado en un accidente (Robbins). El filme se centrará en la relación entre ambos (cada uno con sus heridas y traumas del pasado) y en los curiosos personajes que trabajan allí, incluyendo a un simpático chef que encarna el español Javier Cámara.

Cuenta Coixet que la película se le ocurrió combinando su experiencia en una plataforma en el sur de Chile en la que estuvo hace 14 años, "y un viaje a Sarajevo, adonde fui a trabajar en un documental". Allí unió las dos cosas y apareció La vida secreta de las palabras. La película se filmó en tres plataformas distintas, y los interiores en Bilbao, con un equipo totalmente europeo.

-Muchos la comparan con Contra viento y marea, de Lars von Trier. ¿Te sentís identificada con su cine?

-No. Siempre la comparan, pero me siento muy alejada del mundo de Von Trier y de su punto de vista. Me hinchan sus mujeres víctimas que se sacrifican por hombres. No es mi rollo. Hay cineastas con los que me identifico más, como Aki Kaurismaki. Me siento cercana a su punto de vista, a su sentido del humor.

-Es la segunda película que hacés con Sarah. ¿Qué tiene ella de especial?

-Es una gran mujer, una actriz de la hostia y alguien muy inteligente con quien es muy fácil trabajar. Entiende muy bien lo que quiero que enseñe y lo que quiero que

oculte. Y la quieres en la pantalla, sea simpática o antipática. Hay algo en ella que quieres mirar.

-¿Te intimidaba trabajar con Tim Robbins? ¿Cómo fue la experiencia?

-Es un tipo alucinante, con mucho sentido del humor. Está de vuelta de todo. Busca hacer películas que sean un desafío. Su personaje habla mucho y se oculta detrás de las palabras, lo contrario que el de ella. Nunca le temí al *star* sino a que hubiera química entre ambos. La necesitaba.

-Sos una catalana que filma en inglés. ¿Te sentís parte de algún grupo, tanto por procedencia como por generación?

-Mi única patria es el cine, mis películas se entienden en todos lados, de Vancouver a Galicia. Hay películas que me piden que sean en inglés. La verdad es que aquí tengo poca relación con nadie. Los hombres son misóginos, detestan a las mujeres. “La vida...”, igualmente, es una película totalmente española, que coprodujeron El Deseo y Mediapro. Es la segunda peli que me producen Pedro y Agustín Almodóvar.

-¿Y cómo fue la experiencia con ellos?

-Con Agustín muy bien. Con Pedro es difícil llevarse bien. ¡Vamos! Es saludable llevarse mal. Es un gran cineasta pero nuestros mundos y sensibilidades son muy diferentes. Yo no grito y él grita. No sé tampoco si le gustó la película. No me lo ha dicho. Es imposible esperar de él un cumplido.

-¿Te esperabas ganar los Goya?

-Nunca espero nada. Me gusta cuando gano algo pero buscarlo es absurdo. Le vino bien también a la película, que recaudó mucha más pasta luego de los premios.

Coixet reconoce estar “pensando” en su próxima película y dice que seguirá sin limitarse a nacionalismos. “España es muy pequeño —cierra—. Me parece que en el mundo se están haciendo películas fantásticas. Hay que pensar más allá de las fronteras”. Las bandas de sonido de las películas de Coixet son tan o más delicadas que sus películas. En **La vida...**, la directora eligió temas de Tom Waits, Eef Barzelay, David Byrne, Juliette Greco y Paolo Conte, entre otros. Pero un tema que se destaca, sin duda, es el conmovedor Hope There’s Someone, de Antony & the Johnsons, con la etérea voz de su cantante acompañando un recorrido por la plataforma petrolera bajo la lluvia. “Me la hicieron escuchar por teléfono —cuenta—. Era una rareza; entonces muy pocos conocían a Antony. Cuando la oí, pensé, ‘esto es lo que necesito para cuando llueve’. Luego lo conocí a él, le gustó la idea y también la película”.

Aquello de Hope There’s Someone/Who’ll Take Care of Me/When I Die (”espero que alguien cuide de mí cuando muera”) es, según Coixet, “lo que todos esperamos en la vida, ¿no? Escucharla es como estar en un impasse, suspendido en el aire y pensar qué pasará cuando nos vayamos de este mundo, si estaremos solos. Todos esperamos tener a alguien que nos cuide. No sólo cuando sea la hora de morir, sino también en vida”.

(Extraído de luchadores.wordpress.com)

"Sigo asombrada de que haya hecho la película", confiesa Coixet. "Cuando acabé de escribir estaba segura de que Hanna era Sarah (en referencia a la actriz protagonista y con la que ya trabajó en **Mi vida sin mí**) pero para Josef (un ingeniero que sufre un accidente en una plataforma petrolífera), necesitaba un gran actor que nada más aparecer en pantalla dijera muchas cosas del personaje. Alguien me preguntó en quién pensaba y yo dije, sin mucha convicción, en Tim Robbins". En su encuentro en un hotel de la capital británica -en el que, por cierto, rodaba Woody Allen y al que, con el ímpetu por no llegar tarde a la cita, dio un portazo-, la directora descubrió que el intérprete ya tenía las ideas muy claras sobre su personaje y el aspecto físico que debía presentar. También que estaba dispuesto a renunciar a su caché habitual. "Todo estaba en el guión", aclara Robbins, "yo sólo aporté los tatuajes y el agujero que me hice en la oreja para un pendiente". Algo más: "Me volví ciego tres semanas y recuperé la vista. Fue un milagro. ¡Alabado sea el Señor!". Y, tras las risas, los halagos: "La escritura de Isabel es maravillosa y poder trabajar con Sarah Polley, un regalo". La directora tampoco se queda corta en elogiar el trabajo de sus actores ya que, "aunque era un buen guión, sin gente que se entregue a una historia hasta el fondo, no queda nada".

La vida secreta de las palabras, un título que según la directora "explica que las palabras pueden herir tanto como las armas", reúne a dos personajes marcados por la tragedia y el dolor. "Ella se defiende con el silencio; él con las palabras", detalla Coixet, también autora del guión.

La chica, una enfermera que acude temporalmente a una plataforma petrolífera en medio del mar para cuidar del personaje interpretado por Robbins, es una víctima de la guerra de los Balcanes, cuya mirada sin brillo y su mutismo casi absoluto denota que su sufrimiento tuvo que ser, y en realidad es, insoportable. Él también tiene un

pasado que le hace mucho daño y un presente que le tiene amarrado a una cama, con una ceguera y unas quemaduras que sólo alivian los calmantes y los minutos de conversación. "La única cosa que se me ocurre para alguien que sobrevive a algo terrible, es que alguien le quiera", añade la realizadora.

Aunque está acostumbrada a los personajes que lo pasan verdaderamente mal, la canadiense Sarah Polley acudió junto con la directora a Copenhague, donde tiene su sede el Consejo Internacional de Rehabilitación para las Víctimas de la Tortura (IRCT), para poder dar forma a Hanna. Allí pudieron estudiar con los expertos el efecto que tiene el martirio en quien lo ha sufrido.

"Trabajamos con psiquiatras para perfilar el papel sobre todo en los movimientos que tienen las personas que han sufrido", indica la actriz. De ahí que la cinta esté repleta de detalles tomados de la realidad y que pueden pasar desapercibidos. "Por ejemplo, defenderse con el silencio", explica la realizadora. "Para ellos, el prójimo es un enemigo".

Pero no todo es un drama en esta película. El cocinero interpretado por Javier Cámara, que escapa de su día a día con platos exquisitos que sus compañeros no saben apreciar, "despierta a la vida a la protagonista" y le descubre "los olores, la comida" y el sentido del humor. El mismo con el que Coixet rocía sus películas, eso sí, en dosis muy pequeñas. "Está en tu naturaleza. Soy muy pesimista pero tengo sentido del humor. En situaciones trágicas uno puede encontrar algo divertido". Pero esto no le hará cambiar de género: "Me encantaría hacer una comedia. Es lo más difícil, pero no estoy dotada".

(Virginia Hernández, 20 de octubre de 2005, extraído de www.elmundo.es)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**